

# Capítulo 1: Presentación

Las carreteras, las ciudades, los pueblos y los campos de toda España se han llenado de obras durante estos veinte últimos años, al lado de las cuales siempre había un cartel que decía: “Esta carretera ha sido cofinanciada por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), la línea de alta velocidad ferroviaria por el Fondo de Cohesión o el curso de peluquería por el Fondo Social Europeo”. Estos mensajes nos recordaban constantemente que esas actuaciones, su planificación, su ejecución y su pago, más de 100.000 millones de euros en estos veinte años, han venido no de los bolsillos de los líderes políticos, sino de los millones de europeos anónimos. Ciudadanos que viven en regiones relativamente más prósperas que las nuestras que decidieron, de manera ejemplar, realizar el mayor esfuerzo de solidaridad del que se tiene noticia en la historia el mundo.

Con estas ayudas se ha conseguido colmar las carencias que padecía España, especialmente en infraestructuras, pero también en una buena parte de dotaciones públicas de enseñanza, sanidad, instalaciones industriales, servicios urbanos o medio ambiente. De este modo, la construcción de autopistas, autovías, líneas de ferrocarril de alta velocidad, puertos, aeropuertos, polígonos industriales, parques tecnológicos, universidades, hospitales, saneamientos y depuraciones de aguas, tratamiento de residuos sólidos, etc., ha sido cofinanciada en España con ayudas europeas, en tiempos que a veces parecen más bien insolidarios.

## Éxito del modelo de solidaridad europeo en España

El éxito del modelo de solidaridad europeo tiene en España un buen ejemplo. Cuando entramos en 1986 en la Comunidad Europea teníamos un 68% de renta per cápita respecto de la media europea, veinte años después estamos en la media, en una Europa de veinticinco Estados miembros.

La política regional europea es ante todo una política tendente a estimular, a escala comunitaria, las intervenciones que permiten a los territorios con más dificultades superar mejor sus desventajas. Nos ayuda a encontrar trabajo y a adaptarnos mejor a los cambios del mercado laboral a través de la formación. Nos permite vivir mejor en nuestra región gracias a las nuevas dotaciones en infraestructuras. Ayuda a nuestras empresas a ser más competitivas y permite que nuestros hijos viajen, estudien y trabajen en otros países. En definitiva, nos ha puesto en la modernidad y nos facilita afrontar mejor los nuevos retos de la globalización.

En un mundo de 6.000 millones de habitantes donde sólo 2.000 millones se despiertan todos los días en países democráticos, en los que se respetan los derechos humanos, de ellos 1.200 millones disponen de una relativa prosperidad que les permite alimentarse, vestirse, cobijarse y tener una educación y una sanidad adecuadas. Y ahí estamos los 450 millones de europeos, con el modelo social y medioambiental más avanzado del mundo. El 7% de los privilegiados del planeta.

### **Un espacio donde recuperar la voz**

Los europeos, pasivos ante la confusión política, debemos pensar que el nuevo ámbito europeo puede ser el mejor foro donde recuperar la voz y el poder político de la persona. Un espacio sin exclusiones ni radicalismos, una esfera de cohesión solidaria, de respeto por los derechos humanos y de seguridad jurídica real. Un lugar común más libre, donde pensar a nivel global y actuar en el local. La UE debe ser un factor de equilibrio mundial con más exigencias de responsabilidad para todos, especialmente para los que siguen aferrados a las prehistóricas formas de organizar la sociedad, alejadas de la participación ciudadana real.

El nuevo ámbito europeo es consecuencia de la integración voluntaria de conductas responsables y solidarias con la persona, la sociedad y la naturaleza. Un espacio en el que se amalgaman las pautas de convivencia y de organización social que, hasta el momento, han acreditado ser las mejores. Buena prueba de ello es que, actualmente, la aspiración de convertirse en europeos es el único camino hacia la libertad y la dignidad que buscan los que aún no la tienen. Es la bandera europea, nuestra insignia azul con doce estrellas, y no otras, a la que aspiran los más oprimidos. Somos la mayor fábrica de democracia para acabar con la indignidad humana. Aún no hace ni veinte años que algunos países, que entraron el pasado 1 de mayo de 2004 a la UE, salían de la opresión. No hace todavía cuarenta años de la primavera de Praga, ni cincuenta de la invasión de Budapest por los tanques soviéticos, ni sesenta del nazismo. ¿Se nos ha olvidado ya?

Hemos pasado de tener una guerra cada veinte años con millones de víctimas a discutir en mesas de negociación. Todo un éxito. La apuesta es que en otros lugares, ahora en conflicto permanente, pudieran pasar a una convivencia pacífica como la europea, una paz que para los jóvenes europeos ya no es un sueño, sino una feliz realidad.

### **La Europa útil**

En la actualidad, casi el 70 por ciento de nuestras vidas está orientado desde Europa y tiene la enorme ventaja de que hace escogiendo las mejores prácticas de cada país. Es la Europa útil de la que disfrutaban los consumidores europeos en las estanterías de nuestros supermercados con la mejor oferta alimentaria del mundo o con la disminución de los cobros excesivos de las tarjetas de crédito o de las llamadas telefónicas. Es la UE de los estudiantes Erasmus que por cientos de miles se forman ya en la comunión cultural europea (por qué no pensar también en un Erasmus para la tercera edad); la de las cooperaciones transnacionales entre empresarios, sindicatos y profesionales y la del euro que llevamos en los bolsillos, que se ha convertido en poco tiempo en la segunda moneda de reserva del mundo. Europa también nos facilita la libre circulación por las fronteras con nuestro carné de Schengen, una calidad ambiental elevada, el modelo social más avanzado del mundo, la excepcional política de solidaridad o en ese maravilloso dato que nos dice que un 40 por ciento de los desplazamientos personales en Europa se hace por amor.

Nuestros desafíos actuales se afrontan mejor en una Europa unida. Por ejemplo, el de un crecimiento económico equitativo socialmente que proporcione más y mejor empleo, combinando flexibilidad, seguridad y respeto medioambiental como ya hacen algunos colegas nórdicos. La UE debe dar un tratamiento adecuado para la inmigración que se juega la vida por venir a Europa y

una mayor seguridad frente al terrorismo. También debe asegurar un suministro de energía, de la que somos los principales compradores en el mundo, fiable, limpio y alejado de chantajes. Estos retos los afrontaremos mucho mejor con una posición más fuerte de la UE en el mundo globalizado.

### **La construcción europea es tarea de todos**

No hay milagros repentinos y por eso necesitamos una Europa política más ágil y más eficaz, que sepa combinar las estrategias a largo plazo con la solución de los problemas a corto plazo. Ello requiere no sólo liderazgo político, sino indispensablemente nuestra participación. Pero conviene no engañarse, la tarea es históricamente excepcional. Es la primera vez que 450 millones de ciudadanos, que viven en 25 Estados diferentes y muy maduros, deciden crear una nueva realidad política de manera democrática y no como consecuencia de una invasión, una alianza de familia o por algún otro método tiránico. Sería una casualidad o una especie de milagro que resultara a la primera, así es que no dramaticemos.

Tampoco estamos habituados a construir una nueva realidad política trascendente, que tiene una duración temporal superior a la de la generación humana individual. Esto nos produce una permanente angustia, porque deseáramos que, en el plazo de nuestras existencias individuales, Europa estuviese ya terminada, con un diseño definido y unas instituciones maduras y funcionado. Sin embargo, Europa está en obras y esto tiene inconvenientes pero la enorme ventaja de poder diseñarla y construirla a nuestro gusto, si participamos en ese proceso. Así en la página [www.europa.eu](http://www.europa.eu) hay dos ventanas: «Debate Europa» y «La política de comunicación, diga lo que piensa», en las que podemos incluir nuestras aportaciones y aspiraciones.

No hay un arquitecto en quien descansar nuestras responsabilidades individuales y que nos asegure el alcance exacto, el precio, el diseño y la calidad exigida de la casa europea. No, la democracia y el tiempo histórico nos imponen el método científico y democrático de la prueba y el error.

### **Europa es barata**

La UE nos cuesta alrededor de un 1 por ciento anual de nuestra riqueza mientras que los presupuestos públicos de los estados nación están entre el 30 y el 50 por ciento. A los españoles no sólo no nos ha costado nada, sino que, al contrario, nos ha beneficiado bastante. Cuando entramos en Europa, muchas regiones españolas no llegaban al 75% de la media de la renta per cápita europea y fueron clasificadas como Objetivo 1. Asimismo, desde el año 1992, nuestra renta como país era inferior al 90% de la media europea y fuimos considerados como país objeto de ayuda del Fondo de Cohesión. Así nos hemos beneficiado de esa doble y enorme corriente de solidaridad –a las regiones y al Estado–, que ha supuesto no sólo poder invertir esos 118.000 millones de euros, sino también disciplinar y planificar nuestra inversión pública de acuerdo con las pautas europeas.

España se ha convertido en el país del mundo que históricamente más se ha beneficiado por una corriente de solidaridad proveniente de otros países. Este récord español representa una cifra tres veces superior a lo que supuso el Plan Marshall para todos los Estados beneficiados tras la Segunda Guerra Mundial.

Este libro pretende, además, seguir el rastro que han dejado a nivel nacional y regional estos veinte años. La crónica de esa huella no es una tarea fácil por la dispersión de datos, que ha coincidido en el tiempo con la España constitucional y el cambio del modelo administrativo. En esta publicación se quieren destacar los beneficios que ha supuesto la entrada en la UE para nuestro país, sus regiones y ciudades autónomas, de manera didáctica y divulgativa pero sin la pretensión científico-técnica que tienen otras de este género. Nuestro objetivo es llegar al mayor número de personas con un lenguaje sencillo, unas cifras que sean claras y lo más aproximadas que sea posible, con ejemplos

de la vida real que nos permitan visualizar lo que el resto de europeos han hecho y están haciendo por nosotros.

### **La mayor calidad de vida mundial**

Sin embargo, es injusto que el juicio sobre el proceso de construcción europea se haga sólo en términos económicos. Pero, si tomamos otro tipo de indicadores como democracia, paz, libertad, derechos humanos, integración social, esperanza de vida, alfabetización, calidad del medio ambiente, oferta cultural y de ocio, oportunidades intelectuales y capital ético; nuestra calidad de vida es la mayor del mundo. Hasta seríamos los primeros en el medallero olímpico, si participásemos unidos.

Así es que manos a la obra, participemos todos en afianzar y ganar nuevos liderazgos: el de la convivencia pacífica y democrática con vocación universal, el de la solidaridad, el cultural, el medioambiental, el intelectual, científico y tecnológico y, sobre todo, el liderazgo ético. Para ello debemos consolidar y difundir nuestros valores europeos con los que afrontar la vida individual y colectiva, todo un capital histórico y una herencia ética de libertad y dignidad.

Si aprendemos a querer a Europa y a sentirnos orgullosos de ser europeos, seremos la primera potencia humana del mundo formada por ciudadanos libres, solidarios, responsables, respetuosos con el prójimo y con el medio ambiente. Y estaremos dispuestos a sostener y defender nuestro modelo y a difundirlo al resto del mundo para que la vida sea más digna.